

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 5 de Abril de 1916

Organo de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XVIII.—Núm. 1659

"Cristo vive, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HOMENAJE A CRISTO RECTOR
EL 1.º DE ENERO DE 1899

APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:

MEROEDÉS, 947

Teléfono: La Uruguay 2107 (Central)

MONTEVIDEO

REDACTORES

DAIS LUIS P. LENGUAS

Y MIGUEL PEREA

SECRETARIO DE REDACCION

JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

CORRESPONDENTES:

En PARIS: François Veuillot.

En FRIBURGO: Max Turmann.

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior, semestre adelantado " 1.80

AVISOS

Pídanse precios a la Administración por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una columna o más columnas, por centímetros de altura.

La Administración no aceptará cualquier aviso que se le presente: se reserva el derecho de rechazar los que crea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del interior.
Se reciben suscripciones en las casas parroquiales.

Administrador:
HORACIO CAMPDONICO

Este periódico se imprime en la
Imprenta Latina: Florida 1532

Circuitos Católicos de Obreros
existentes en el país:

Montevideo, calle Minas 1244 —
La Unión — Villa Colón — Villa del
Cerro — Paso del Molino — Guadalupe — Las Piedras — Pando —
Salto — Mercedes — Fray Bentes —
Minas — Durazno — Trinidad — Rocha — Paysandú — San José de Mayo —
San Carlos — San Fructuoso — Nueva Helvecia — Treinta y Tres —
Florida — Santa Lucía — Sarandí Grande — Santa Isabel —
Rosario — Maldonado — Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficinas del Consejo Superior de los
Circuitos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles 5. Stos. Zenón, y Ferrer, stas Irene y Emilia, vrs. y ms.—Ayuno.

Jueves 6. Stos. Sixto I p. y mártir. Marcelino, mártir, y Celestino, papa.

Viernes 7. Stos. Epifanio ob. y mr., Ciríaco y 10,000 comp. mrs.—Ayuno y abstinencia.

Sábado 8. Stos. Dionisio y Amando, ob., Alberto Magno y Macaria.

Comunión Pascual

Todo cristiano que haya llegado a la edad de comulgar, tiene obligación, bajo pecado grave, de hacer la *Comunión Pascual*.

Esta *Comunión* puede hacerse cualquier día, desde el Domingo (20 de Febrero), hasta el día del Sagrado Corazón de Jesús (30 de Junio).

Días de ayuno

Ayuno con abstinencia.—Miércoles de ceniza: 8 de Marzo—Viernes de Cuarema: 10, 17, 24, 31; Abril, 7, 14, 21—Jueves Santos: Abril 20.

Ayuno sin abstinencia.—Viernes de Adviento: Noviembre 8, 15, 22.—Miércoles de Cuarema: Marzo 15, 22, 29; Abril 5, 12, 19.

Días de abstinencia solamente

Vigilia de Navidad: este año toca el 23 de Diciembre—Vigilia de Pentecostés: Junio 10—Vigilia de la Asunción: Agosto 14—Vigilia de San Pedro y San Pablo: Junio 28.

NOTAS.—1.º En el desayuno de la mañana se puede tomar leche y lactiosos, pero no huevos, guardando siempre la cantidad autorizada.—2.º Se puede proveer en todos los días, aun en Cuarema, Adviento, etc., menos en los días de ayuno que se indicaron más arriba.

Lectura recomendada:

Recomendamos la lectura de los siguientes artículos:

"EL TEMPLO DEL ROSARIO".
"CARTA DE PARIS".
"LOS CIRCULOS RURALES".
"EL FEMINISMO".
"UN TEXTO DE LOS HERMANOS".

Unión Cívica del Uruguay

Neutralidad o confesionalismo del Estado?

(Publicación de propaganda de la Unión Cívica).

Sostienen algunos católicos, que podrían llamarse liberales, aunque lo sean quizás inconscientemente o por ignorancia, que la Religión y Política son dos ramas de la humana actividad que se desarrollan con la más absoluta independencia la una de la otra.

El estado no debe tener Religión, dicen. Las creencias religiosas de determinados matices no deben traspasar el umbral de la conciencia. Según ellos el ideal supremo de moralidad en política interna, sería la absoluta separación de la Iglesia del Estado y llegar a considerar como un postulado de la más pura ortodoxia, la que es apenas un mal tolerable, cuando dicha separación se realiza a base de respeto y transacciones razonables, pero que en ningún caso puede sostenerse como dogma doctrinario.

Proponemos, pues, el siguiente dilema. O el estado político y por consiguiente el gobierno y las diversas entidades partidarias que lo forman, debe establecerse sobre la base de una determinada confesionalidad de principios doctrinarios religiosos-morales, o bien debe regirse por la más absoluta neutralidad, consistente, ya en la aprobación por igual de todas las creencias ya en la más radical prescindencia de todas ellas.

Propuesta en estos términos la cuestión, y antes de resolverla, surgen espontáneamente las siguientes preguntas. ¿Con cual de estos matices políticos se caracterizan nuestros partidos tradicionales? ¿Dicen mal los que admiten como un hecho, la evolución profunda del partido colorado, en el sentido de una orientación pujante e irresistible por la misma fuerza de los hechos, hacia un programa de principios liberales, y con tendencia a una definitiva evolución, hacia los disolventes principios del socialismo, término forzoso del liberalismo? ¿Será ella solamente, una evolución precaria, efecto tan sólo del estado morbido del presente oficialismo en auge, pero que deberá detenerse sobre la marcha, apenas luzcan sobre el horizonte días de luz, que disipen la actual turbada política de las ideas?

¿Podrá el partido nacionalista, frente a la profunda evolución de ideal de su viejo antagonista conservarse sobre la base indecisa o indefinida de un programa político, que sin discutir ninguna confesionalidad religiosa de sus afiliados, transija con todos los credos, desde el más radical liberalismo, hasta el más ortodoxo catolicismo?

Finalmente, y es a lo que vamos, ¿no significarán, el partido católico y el socialista, aparecidos hace pocos años en la arena política, el principio de la evolución y sistematización definitiva de nuestra vida política, aun rudimentaria y no suficientemente caracterizada por consientes tendencias de ideas?

No se puede estar con Dios en asuntos religiosos y con el Gran Turco en cuestiones de política interna. La razón es clara. O somos católicos o no lo somos. Si lo primero, es preciso estar con Dios no sólo en asuntos que sean del dominio interno de la conciencia, sino también en política, puesto que es un absurdo la llamada política independiente, que se siga por un criterio neutro en cuestiones de religión y moral.

En efecto, aunque por lo regular y especialmente en lo que se refiere a la vida económica de los pueblos, la legislación civil no roce con los postulados de la religión y de la moral, hay con todo múltiples aspectos fundamentales, que constituyen las bases sobre que descansa la vida social del estado, como la organización de la familia, de la escuela, del trabajo, etc. que implican necesariamente la adaptación a un punto de vista moral y religioso.

Es entonces cuando se ve toda la falsedad del principio de separación de la Iglesia del Estado, que quebrantaría la unidad de un organismo moral complejo cuyo regular funcionamiento, sólo se podría obtener con la armonía de dependencia de sus factores esenciales, la autoridad civil y la eclesiástica.

Los que dicen que el estado no debe tener religión, lo hacen en nombre de la libertad, creyendo que sea esa la única forma posible para salvaguardar el derecho de todas las creencias.

Pero es el caso de recordar que el derecho de profesor ideas, tiene su fuente en la libertad del hombre, y por consiguiente también naturales restricciones, como las tiene la misma libertad en los principios del derecho natural y aún positivo.

No hay que confundir, pues, la tolerancia razonable, que todo gobierno cualesquiera que sean sus ideas confesionales, debe dispensar a sus súbditos que partícipen de distintos dogmas, con la absoluta neutralidad política en materia religiosa.

El catolicismo siempre ha inculcado el respeto a las ideas ajenas y aun la tolerancia de las debilidades y desvíos de la razón humana, pero ello no implica que se erija en principio el derecho del error, pues sólo la verdad tiene derechos propiamente dichos.

Debe haber, pues, en la conciencia que llamamos colectiva, del estado y de las diferentes entidades partidarias que lo integran, un criterio de doctrinas religiosas-morales, como existe en el círculo de la conciencia individual; lo que equivale a decir: el Estado, agrupación de los individuos, debe al par de estos regirse por las supremas e in-

variables normas del derecho y de la verdad.

Importante reunión

Mañana a las 8 y 30 p. m., tendrá lugar una importante reunión de la Comisión Departamental con los Presidentes y Secretarios de los clubs seccionales, con el fin de tratar varios asuntos de suma importancia para el civismo.

Con ese motivo se nos remite para publicar la siguiente invitación.

A los Presidentes y Secretarios de los Clubs seccionales

Se invita a todos los señores Presidentes y Secretarios de los Clubs cívicos de la capital, para la reunión que conjuntamente con los miembros de la Comisión Departamental tendrá lugar el jueves 6 del corriente a las 8 y 30 p. m. en el Club Católico. Se les recomienda la asistencia.—El Secretario.

"El Civismo Católico"

El próximo domingo será repartido en las Iglesias de la capital, el primer número de la hoja quincenal, de propaganda, que con el título de "El Civismo Católico", publica la Comisión Departamental.

Envía material importante de propaganda y aparecerá en el una hermosa carta del Ilmo. y Rmo. señor Administrador Apostólico, Monseñor doctor Ricardo Isasa, dirigida al presidente de la Departamental, con motivo de esta publicación, aplaudiendo la idea y bendiciéndola.

También se repartirá en los Departamentos de Canelones y Flores.

UN RASGO ENCANTADOR

La escena pasó en Buenos Aires, hace solamente unos cuantos meses.

Un sacerdote misionero había predicado un retiro espiritual en la Capilla de los Lazaristas.

Algunos días después, asistió a la escena siguiente:

Dos niños, uno de cuatro a cinco años y el otro de diez, entraron precipitadamente en la Capilla y, conduciendo el más pequeño al mayor, de la mano, llegaron frente al tabernáculo. Una vez allí, el niño hace gestos reiterados, mostrándole la puerta dorada y dándole vivamente explicaciones al mayor; después, ambos se ponen de rodillas.

El misionero, intrigado, se aproxima, e interrogando al pequeño: "¿Qué dices a tu camarada?" Y contesta el niño: "Padre, yo he asistido a la misión y a la fiesta; pero él, tú lo ves, es grande ya, y no sabe nada... no sabe en dónde está Dios..."

Yo lo he traído aquí y le explico que Dios se ha hecho chiquitito y que vive ahí, en esa casita dorada... El Padre decía que había que ser misionero; pues bien: yo soy un misionero, y le estoy enseñando dónde está Dios.

Este rasgo no es sublime, en su encantadora sencillez?

Quisicosas

Ahí andan los argentinos, sin poder hallar todavía el árbol donde ahorcarse. No saben todavía quien ha de ser el feliz mortal que haya de ocupar el sillón de la presidencia durante el próximo período.

Si triunfarán los radicales, si los conservadores, si los socialistas, si los demócratas, etc., etc., en resumen de cuentas, metidos ya en la gran elección, y sin que pueda todavía indicarse a ciencia cierta, quien haya de ser el candidato triunfante.

¿Qué les parece a Vds. de todo esto? No es una verdadera vergüenza la que está soportando la gran nación del Sud.

Nunca hubiera creído que los argentinos, tan progresistas en todo, habían de quedarse tan atrasados en achaques electorales.

Porqué no siguen nuestro ejemplo esos buenos vecinos, y se ahorran más de un rompedero de cabeza.

Pero no; está visto que por allá no se hacen carne nuestras fórmulas electorales, y que nos han dado la suprema diestra de poder jugar, con la seguridad que se juega por una faja por determinado candidato presidencial, a dos, tres, aún a cuatro años de las elecciones.

¿Esto es progreso y esto es democracia?

Lo de la Argentina es una Babel. Nosotros hemos aprendido mucho en tiempo relativamente corto.

Subió Batlle al poder; y Batlle se fué a los cuatro años, no como Roosevelt a cazar leones por Africa, pero sí a estudiar el colegio por Europa, y antes, ya sabíamos con dos años de anticipación, que le sucedería Don Claudio; y don Claudio subió, hizo su presidencia de cuatro años, y durante toda ella, pudo el país convencerse de que después de él, otro golpe de balancín, llevaba otra vez a Batlle a las alturas.

Y tuvimos a Batlle por segunda vez; y con tres años de anticipación nos dijeron: y después viene don Feliciano; y don Feliciano vino en santa paz, sin andarnos como los argentinos, si será Fulano, si será Mengano.

La paz reina en Varsovia?

Mentira. La paz reina en Montevideo. Ahora andamos un poco alterados con la cuestión del colegio; pero con unos diálogos de Primus y Secundus que ilustran la opinión, con unas buenas dosis de influencia moral, y si esto no basta, con unos kilómetros de películas propagandistas, se resuelve la cuestión y... aquí no pasó nada.

¡Esto es vivir, canajo, esto es vivir democráticamente!

Y no como esos vecinos nuestros de la Argentina, que arman llos tan tronados, para resolver un problema tan sencillo como el de una elección presidencial.

Nosotros hasta la cuestión del colegio la vamos a resolver en dos patadas, y tendremos presidentes para dar y vender a todos los pueblos sudamericanos.

Es menester que nos imiten los argentinos.

Llamen al doctor Simón para que los ilustre, mediante sus luminosos diálogos; establezcan un buen foco de influencia moral, por si alguno pretende desmandarse; que gire la película en la avenida de Mayo, y allá verán Vds., señores argentinos, que los problemas presidenciales se resuelven como juegos de niños, sin meterse en mayores quebraderos de cabeza.

Esto es gloria y lo demás agua chirle.

EL MUÑO.

OBRA DE LA JUVENTUD

LOS CIRCULOS RURALES

El último número de Enero, de la "Semana Religiosa" de Quebec (Canadá) contiene, en el capítulo de los "Hechos y Obras" un artículo sobre los "Circuitos Rurales de la Asociación Católica de Jóvenes Canadienses".

En ese artículo, M. Aubert du Lac refiere la fundación de dos grupos de este género. El solo hecho de esta fundación y no refuta victoriosamente la pretensión de que es imposible agrupar a los jóvenes católicos de la campaña a fin de despertar en ellos o de vivificar lo que hay de mejor, de hacerles sentir la necesidad de conocer la verdad y la ambición de ver a la virtud más consagrada que el mal?

Muchos parece que hubieran creído que sólo a los jóvenes de las ciudades correspondiese reunirse para orar, para estudiar y trabajar colectivamente y adquirir convicciones y datos exactos y precisos sobre las cuestiones vitales.

Es un funesto error. Está probado hoy, por la experiencia, que hay el medio de suscitar una élite de formar un grupo de selectos en todos los ambientes, entre todas las juventudes. Acaso no es necesario derramar a los moldadores de hombres inteligentes y rectos, tanto en el campo como en las ciudades?

Y estos jefes, estos directores, podrán darlos muy bien los Circuitos Rurales.

En el campo, ya se han puesto en movimiento algunas iniciativas en ese sentido. En nuestras parroquias, nosotros podemos encontrar a muchos jóvenes—y si el párroco se toma el trabajo de buscarlos, muy pronto los hallará, sin duda—que agrupados en torno del padre común de los feligreses, trabajarán abnegadamente y lo secundarán en todas sus obras de importancia social.

Si ellos han estudiado, en el Círculo, las necesidades de la parroquia, sabrán interesarse por las cuestiones que se propongan a la Municipalidad, y si van basando el bien y la utilidad de todos, podrán muchas veces influir benéficamente y hasta rectificar la opinión.

Nuestros jóvenes, la generación de mañana, saben ver y juzgar las cuestiones vitales que interesan a la religión y a nuestra nacionalidad. Fatalmente se producen siempre luchas alrededor de las cuestiones importantes. Pues bien: esos jóvenes encontrarán un apoyo en el pueblo, al cual habrán sabido ganarse con el prestigio de su rectitud y sus ejemplares costumbres. El porvenir depende de nosotros y la historia sabrá decir la posibilidad y la necesidad de los Circuitos Rurales de la Asociación Católica de Jóvenes Canadienses.

Nos ha causado suma placer leer este artículo de la Semana Religiosa y creemos que sería muy útil explotarlo. Porqué el Comité Regional no podría hacer un modelo que podría servir muy átilmente para nuestra propaganda en la campaña?

Un círculo en una parroquia será siempre un centinela vigilante y atento, que espíará todos los hechos de la vida, para estudiarlos, analizarlos y sacar de ellos toda la enseñanza moral que contienen, sirviendo de barrera, en caso necesario, por una acción firme y preparada, a aquellos espíritus que se vieran tentados a forzar la consigna de los principios religiosos y nacionales.

El templo del Rosario

Iniciativa digna de ayuda

El templo del Rosario tiene necesidad de urgentes refacciones y de que se siga adelante su construcción.

La circular siguiente da cuenta de una iniciativa y encierra un pedido que hacemos extensivo a todos los lectores.

"Distinguido señor:

La Comisión de Damas Pro-Templo y Sub-Comisión, han resuelto celebrar una Kermesse, la que tendrá lugar en el salón de la calle Itzaingui esquina General Rivera, dando principio el 23 de Abril próximo.

Conociendo sus sentimientos caritativos, nos atrevemos a rogarle preste su cooperación para el buen éxito de la citada Kermesse, ya sea donando algún objeto, ya una cantidad en metálico. Una Comisión de Señoritas recibirá las donaciones en la casa de la Señora Carmela O. de Calo desde el 10 de Febrero hasta el 6 de Abril de 9 a 11 y de 15 a 18.

¡Agradeceéndole de antemano todo cuanto haga en favor del nombrado acto benéfico, nos es grato saludarle atentamente.

Rosario, Febrero de 1916.

Presidenta Honoraria: Carmen O. de Calo; Graciela G. de Martínez, María A. de Ahumada, Rosario Mendiaña, Alda Abella, Zulema Oribe, Deidamia Arenas, Josefina B. de Buletti, Bernarda C. de Viera, Angela B. de Colazzi y Catalina B. de Mestrallet.

Sub-Comisión: Jovita Abella, Elia Leguina, María F. Urdampilleta, Paula Zepa, Enriqueta Rochard, Haylé Díaz, Matilde Zuloaga, Juana Ahumada, Carolina Sierra, Martina Oviedo, Teresa Zepa, Blanca Bado, Elvira Bentancour y Simona Ibari.

En Montevideo se reciben donaciones en el domicilio de la señora Engracia Irsarri de Martínez, Avenida General Flores 2768.

V. B. Fernando Damián, cura vicario.

DESDE COLONIA

Nos escribe nuestro corresponsal:

De una interesante correspondencia que hemos recibido de Colonia dándonos cuenta de las misiones que vienen realizándose en diversos parajes del departamento entresacamos las siguientes noticias:

En San Pedro los misioneros fueron recibidos por una gran cantidad de vecinos que habían ido de varias partes ocupando diez breacks, acompañados por un numeroso contingente de hombres a caballo. La recepción fué entusiasta.

De San Pedro los misioneros se dirigieron hacia el denominado El Cuadro donde igualmente fueron objeto de grandes atenciones. En este paraje quedó constituida una Comisión de señoras encargada de coleccionar fondos destinados a la construcción de una capilla en honor del Sagrado Corazón. El terreno donde se levantará la capilla donado por los bondadosos esposos Alberro-Dotti quienes se desvivieron por atender a los misioneros y a los buenos vecinos que habían acudido ansiosos de oír la palabra de Dios. Se realizó una gran excursión hasta donde está el terreno donado. En el trayecto se vivió entusiasta frente a Cristo Redentor. La generosa señora Emilia J. de Cortazar prometió donar los ladrillos necesarios para la construcción de la capilla.

También puede decirse que se realizó con el mismo éxito la misión en Manantiales donde los esposos Gago-Viera y el benemérito vecino don José Cambón pusieron de su parte la mayor actividad contribuyendo eficazmente al éxito de la misión. En este paraje quedó constituida una Comisión para glorificar al Sagrado Corazón los primeros domingos de cada mes, en casa de la señorita Cutiño. Al despedirse fueron acompañados los padres en 24 vehículos atestados de gente que se manifestó agradecida por tan bien hecho en la profética misión.

Por último se realizó la misión en San Luis donde fueron atendidos por los cristianos familia de Porto-Echaverri.

En el trayecto al pasar por la casa de la familia Porto Barbeito fueron los misioneros saludados afectuosamente por aquellos.

Tanto en Manantiales como en San Luis la presencia resultó magnífica dada la gran cantidad de personas que asistieron a ellas.

A los misioneros los acompañó durante todo el tiempo el Pbro. Domingo Tamburini celoso cura párroco de la Colonia, que ha realizado y realiza desde que está a cargo de esa parroquia una labor incansable haciéndose acreedor al aprecio general por sus virtudes sacerdotales realizadas por una ejemplar modestia.

Nuestro querido EL AMIGO DEL OBRERO no ha sido olvidado en esta jornada de cristianización siendo numerosas las personas que se han suscripto a él.

CÍRCULO DE ROSARIO

En la última Asamblea General Ordinaria quedó constituido el nuevo Directorio de este Círculo, en la forma que sigue:

Presidente: Sebastián Ahumada; Vice-Presidente: Angel Cenoz; Consiliario: Pbro. Fernando Damián; Secretario: David Buletti; Tesorero: Rafael Colazzi; y Vocales: Angel Gamas, Reinaldo Ottati, Juan Dal Molin y Lindolfo Fabeiro.

CIENCIA Y FÉ

Congresos científicos

Internacionales católicos
Nuestro colega "Los Principios" de San José, escribe lo siguiente en su sección "Efemérides" al comentar la efeméride del Congreso de París del año 1891:

La utilidad de estos Congresos internacionales, cuya iniciativa se debió al eminente rector del Instituto católico de París Mons. D'Hulst, quedó demostrada por el éxito creciente que desde el primer Congreso de 1888 hasta el último de 1897, obtuvieron estas importantes asambleas; donde los sabios católicos de todo el mundo se reunían para levantar como decía Mons. D'Hulst, "el inventario móvil de la ciencia". Colocándose en un terreno puramente científico, las deliberaciones del Congreso versaban sobre cuestiones de orden exclusivamente experimental o racional a cuyo esclarecimiento cada sabio aportaba el caudal de conocimientos alcanzados en largos años

de estudio especializados, a fin de llegar por la discusión serena a determinar el valor de las teorías científicas corrientes y justipreciando la prueba de la exageración de fantasías extravagantes o disipar las timideces de una piedad sincera pero poco ilustrada. "Es una gran obra para la gloria de Dios" decía León XIII a D'Hulst. Y a la verdad, los temores que el anuncio de esos Congresos habían hecho concebir a ciertos espíritus que creían ver en ellos una especie de futuros Concilios laicos, donde, a nombre de la ciencia, se dogmatizaría e invalidaría el campo reservado a las decisiones de la Iglesia, quedaron pronto desvanecidos; la obra de los Congresos fué exclusivamente científica: nadie se mostró más respetuoso de las enseñanzas de la Iglesia que esas brillantes asambleas. Los trabajos de esos Congresos científicos católicos fueron altamente apreciados, no sólo de los sabios creyentes sino también de muchos sabios eminentes que no comparten nuestras creencias religiosas. Es de lamentar que la muerte del ilustre iniciador y alma de esas asambleas haya interrumpido la serie brillante de los Congresos que para gloria de la religión y de la ciencia, como viviente testimonio de su mutua armonía, vinieron sucediéndose durante los diez últimos años del pasado siglo.

DE FRANÇOIS VEUILLON

CARTA DE PARÍS

La situación política

París, 25 de Febrero de 1916.

Volvamos un poco a la política, de que no se ha tratado en estas correspondencias desde la constitución del gabinete Briand, hace, ya, tres meses y medio.

La cuestión vale bien la pena. Algunos espíritus pesimistas o mal intencionados pretenden, en efecto, que durante este período la política francesa interior ha llevado golpes funestos a la Unión Sagrada, reavivado las querellas y los procedimientos de antes de la guerra, debilitado la resistencia o la confianza del país.

Es necesario poner a raya la propagación de estos malos rumbos y, para esto, poner en su verdadero punto la situación.

La verdad es que, en el Parlamento se han producido algunos incidentes que, exagerados, aumentando su importancia, se ha podido explotar contra la actitud y la mentalidad francesas.

En varias ocasiones, un pequeño número de agitadores y de revoltosos pertenecientes a las fracciones de la extrema izquierda, han lanzado interrupciones malsonantes; a veces, hasta han promovido debates intempestivos o incidentes lamentables. Además, se ha manifestado en algunos elementos del partido socialista una impaciencia, una fiebre, una inquietud que desentonan con el sentimiento general y con las necesidades de la hora actual.

La causa de estos despropósitos, evidentemente desagradables, y de este estado de espíritu fastidioso consiste casi únicamente,—fuera de los motivos de temperamento personal—en una concepción falsa y desmedida del poder parlamentario. Es la consecuencia fatal de las costumbres y de las ideas que se habían arraigado en tiempos de paz. Se quería que el Parlamento absorbiese todo el poder público y asumiese todos los roles; se pretendía hacer de él una especie de dictador colectivo, del cual, el gobierno, los funcionarios, los magistrados, los mismos oficiales, no serían sino humildes comisionados, revocables a cada instante al antojo de las Cámaras.

Uno se da cuenta hoy, ante las necesidades de la guerra, de cuán falsa y peligrosa es este método. El país, en su casi unanimidad, lo reconoce más o menos claramente, y lo admite más o menos espontáneamente. Pero, en fin: lo constata y lo acepta. En la Cámara y en el Senado, la gran mayoría de los electos del país están convencidos de la misma verdad y no tienen ninguna dificultad en reconocerlo. Pero queda un cierto número de parlamentarios que se sacuden nerviosos, todavía, ante tan dura lección; porque esta lección no se limita a derribar por el suelo sus teorías, tiende a refrenar sus ambiciones y a disminuir su influencia. Al principio de la campaña, no pensaban en reclamar contra ella, porque estaban dominados todavía por esa fiebre y ese ímpetu que trastornaban todos los sistemas, y también porque suponían que la prueba sería de corta duración. A la larga, y por esa ley de la naturaleza humana, que hace suceder la calma a la exaltación, se han serenado y se han dado perfecta cuenta de las cosas. Ellos han visto que la experiencia de la guerra podría influir profundamente sobre las costumbres del tiempo de paz. Han sentido que su preponderancia excesiva podría ser reducida a más justos límites. Y, en consecuencia, por su decepción personal, sobre las ventajas que la nación encontraría en ese nuevo sistema, ellos se han visto dominados por la inquietud y la irritación.

Pero, tan cierto es que el egoísmo es mal consejero, que ellos no han advertido que esas preocupaciones mezquinas e inoportunas, iban abiertamente en contra del sentimiento nacional. No han discernido que, queriendo reconquistar su influencia a toda costa, no harían sino perderla más, todavía, cuanto más multiplicaban sus esfuerzos para volver a poner en primer rango el poder parlamentario, más sus tentativas encoñerizaban a la opinión nacional y, por una consecuencia directa, agravaban la

hasta 1.000.—
000, y \$ 100 ame-
90 d/lv Vista
53 1/16 52 5/16
6.255 6.175
6.175

